

TEMA 8

EL EMPIRISMO: DAVID HUME

0. INTRODUCCIÓN

1. LOS CONTENIDOS DE LA MENTE:

.1 IMPRESIONES E IDEAS

.2 LA ASOCIACIÓN DE IDEAS. IDEAS GENERALES ABSTRACTAS

2. TIPOS DE CONOCIMIENTO: RELACIONES DE IDEAS Y CUESTIONES DE HECHO

3. EL PROBLEMA DEL MÉTODO

4. CRITERIO DE CERTEZA

5. EL ANÁLISIS DE LA CAUSALIDAD

6. CRÍTICA A LA NOCIÓN DE SUBSTANCIA

- a. La realidad exterior.**
- b. La existencia de Dios.**
- c. La identidad personal.**

7. FENOMENISMO Y ESCEPTICISMO.

INTRODUCCIÓN

EL EMPIRISMO, RELACIONES CON EL RACIONALISMO

Igual que el racionalismo, el empirismo se preocupa del modo en que conocemos y de los materiales de que está construido el conocimiento. Se extiende a lo largo de los siglos XVII y XVIII, siendo sus principales representantes Locke (1632-1704), Berkeley (1685-1553) y D. Hume (1711-1776).

Las tesis fundamentales del empirismo pueden resumirse como sigue:

- Negación de cualquier tipo de ideas innatas: nuestra mente es como un papel en blanco, un encerado por escribir (tabula rasa). **Todos nuestros conocimientos e ideas proceden de la experiencia.** (La palabra “empirismo” procede del griego enpeiría, que significa “experiencia”).
- Establecimiento de la **evidencia sensible como criterio de verdad.** La experiencia (tanto la externa como la interna) se convierte en criterio de validez y límite del conocimiento.

Esto significa que cualquier contenido de la mente, que no tenga su correlato en la experiencia, es ilegítimo, falso.

Hume llama a este criterio el **criterio de la correspondencia o principio de la copia.**

- Este criterio lleva a afirmar, consecuentemente, que **el conocimiento humano no es ilimitado, sino que la misma experiencia es su límite:** *“no podemos ir más allá de la experiencia”* dice Hume.

Esta es una postura opuesta a la mantenida por el racionalismo. Cuando Descartes, imbuido en el optimismo renacentista, concluye la descripción de los preceptos de su método señala: *“absteniéndome de admitir como verdadera cosa alguna que no lo sea y guardando siempre el orden necesario para deducir unas de otras, no puede haber algunas tan alejadas de nuestro conocimiento que no podamos conocer, ni tan ocultas que no podamos llegar a descubrir”.*

Desde el empirismo se niega la posibilidad de universalidad y necesidad en nuestro conocimiento, la posibilidad de un conocimiento absolutamente cierto (sólo posible en las relaciones de ideas) **y tendremos que conformarnos con la probabilidad** de la generalización inductiva.

- **Todo conocimiento es conocimiento de ideas.**

En esta tesis coinciden los racionalistas con los empiristas: lo que conocemos directamente son las ideas, no las cosas, y el pensamiento se reduce a relacionar las ideas entre sí. Por este motivo los empiristas dan gran importancia a los mecanismos psicológicos que explican las asociaciones de las ideas entre sí.

- La adopción de las ciencias empíricas, **la Ciencia Natural, como modelo del pensar filosófico seguro,** frente a las matemáticas, modelo utilizado por el racionalismo.
- En conclusión, el empirismo propone un **nuevo concepto de razón** (diferente del de los racionalistas): **una razón dependiente y limitada a la experiencia,** razón, que sin embargo, es la única guía del hombre y debe tener una finalidad práctica pues, considerando imposible la metafísica, los empiristas se dedican a cuestiones políticas, religiosas, morales, pedagógicas. **Una razón crítica** que examina sus propios límites y posibilidades.

EL EMPIRISMO: HUME.

Hume (1711-1776) constituye una de las figuras de más relevancia de la filosofía occidental y de la Ilustración. Además es un crítico nato y un pensador independiente que

arremete contra todo. Su filosofía va a consistir en un empirismo desarrollado hasta el máximo.

El propósito de su filosofía es doble:

- **Estudiar la naturaleza humana.** Esto sólo se puede conseguir **construyendo la ciencia de la naturaleza humana. Su tesis es que debemos, empezar por estudiar el conocimiento humano**, los procesos psicológicos humanos **utilizando el método experimental, partiendo de los datos empíricos.** Nuestro **método** debe ser **inductivo** y no deductivo. En este sentido Hume se propuso ser el Newton de las ciencias Humanas. Igual que los cuerpos físicos se conexionan por la fuerza de la atracción, también en el mundo mental las ideas se atraen según unas leyes, leyes que él se propuso descubrir.

- **Determinar el alcance del conocimiento humano:** el ámbito del conocimiento debe estar limitado por la experiencia humana. **No podemos ir más allá de la experiencia.**

David Hume nació en Edimburgo, capital de Escocia, en el seno de una familia bien relacionada pero de escaso patrimonio. De acuerdo con la profesión del padre, que era abogado, la familia quiso inclinarle a la carrera judicial pero él prefería el estudio de la filosofía y las ciencias naturales. Hizo amistad con diferentes filósofos franceses ilustrados como Diderot, Rousseau, o D'Alembert, entre otros. Además conoció las aportaciones físicas de Newton, por quien sentía gran admiración. Solicitó la Cátedra de Ética en la Universidad de Edimburgo, pero su fama de escéptico y ateo le impiden lograr este deseo. Fue bibliotecario de la Facultad de Abogados de Edimburgo, secretario de la Embajada de Londres en Francia y subsecretario de Estado.

En 1739 publica el *Tratado sobre la naturaleza humana*, que no tuvo el éxito esperado. Por el contrario, *La investigación sobre el entendimiento humano*, de 1748 tuvo mucho más éxito. Escribió, entre otras obras, una *Historia de Inglaterra, Discursos políticos, Diálogos sobre la religión natural, Ensayos sobre el suicidio...*Sus obras fueron incluidas en el Índice de obras prohibidas de la Iglesia Católica.

1.- LOS CONTENIDOS DE LA MENTE

Según Hume, todo el contenido de la mente recibe el nombre de **percepción**. Todo lo que hay en la mente son percepciones. Pero no todas las percepciones son iguales. Se distinguen dos clases de percepciones:

- **Impresiones:** son los datos inmediatos de la experiencia, el conocimiento por medio de los sentidos. Son percepciones simples, originarias, más vivas y fuertes, violentas...
- **Ideas:** copias debilitadas, imágenes debilitadas de las impresiones en nuestro pensamiento. Son débiles, desvaídas, un reflejo.

.1 IMPRESIONES E IDEAS.

La diferencia existente entre las impresiones y las ideas es que las impresiones tienen un mayor grado de viveza y de intensidad que las ideas. La única diferencia es, por tanto, de grados.

Percepciones: designa con este nombre tanto a los contenidos de conciencia como a los actos en que se presentan tales contenidos. Abarcan, por lo tanto, el mismo campo que las ideas en Descartes. Son de dos tipos:

- **Impresiones:** son los actos inmediatos de la experiencia. La experiencia puede ser externa o interna, por lo que hay dos tipos de impresiones: **impresiones de sensación** e **impresiones de reflexión**. Mediante las impresiones de sensación conocemos las cualidades de los objetos del mundo exterior. Mediante las impresiones de reflexión, conocemos nuestros estados de conciencia (estados internos).
- **Ideas:** son copias o huellas derivadas de las impresiones cuando estas han desaparecido; por lo que no aportan ningún contenido de conocimiento nuevo que no haya sido dado por la impresión correspondiente. Las ideas se diferencian de las impresiones únicamente en que: 1) son más débiles que las impresiones, y 2) pueden aparecer en un orden temporal distinto.

Hemos de tener en cuenta, además, que las impresiones de reflexión se derivan de las ideas. El proceso es el siguiente: 1º- Surgen de causa externa y desconocida, las impresiones de

sensación. 2º- Cuando las impresiones de sensación desaparecen dejan huellas en la mente que reaparecen (debido a la memoria o a la imaginación) en forma de ideas. Las ideas son el origen a su vez de las impresiones de reflexión (de las cuales pueden surgir nuevas ideas).

1.2. LA ASOCIACIÓN DE IDEAS

La actividad dinámica del sujeto, la imaginación, produce **ideas complejas** agrupando las impresiones o ideas simples. Agrupación que se produce siguiendo tres leyes de asociación:

1ª- Ley de **semejanza**: opera en casos tales como el reconocimiento de una persona concreta en un retrato, y también cuando a una diversidad de individuos los denominamos con una misma palabra: “hombre”, etc. Es decir, nos hace agrupar ideas en virtud de un parecido o identidad.

2ª- Ley de **contigüidad en el espacio y en el tiempo**: tendemos a establecer una relación entre las ideas en base a su proximidad temporal o espacial. Así, ante un color amarillo, una superficie de madera lisa, y cuatro patas, que se encuentran toda unidas en determinada posición, en un espacio próximo, y en un mismo tiempo, las agrupamos en una idea compleja: una mesa.

3ª- Ley de **causalidad** (relación causa-efecto): con frecuencia esta ley podría ser reducida a la anterior, ya que en toda relación causa efecto lo que en realidad vemos siempre es que a un hecho sigue otro hecho contiguo. Así, vemos que una bola de billar golpea a otra y la segunda sale disparada. De ahí inferimos que la primera es la causa del movimiento de la segunda, pero lo que en realidad vemos, de lo único que tenemos impresiones, es de una bola que avanza, que llega junto a la otra, y que la otra sale disparada.

Sin embargo, aunque no haya un fundamento real para la relación causal sí que lo hay en nuestra mente. Es una ley de nuestra mente establecer relaciones de causa efecto, y **crear** en su necesidad.

De la concepción humeana de las ideas se puede inferir que:

1º- No hay ideas innatas. Ni al modo platónico, ni al cartesiano, pues toda idea se deriva de una impresión anterior.

2º- Por la misma razón las ideas no son ni se derivan de arquetipos ejemplares (frente a la concepción platónica, neoplatónica y agustiniana).

3º- Las ideas no se obtienen por abstracción, tal como sostenía Aristóteles y Tomás de Aquino, pues, las ideas simples derivan de impresiones, y las complejas surgen a partir de las ideas simples merced a las tres leyes de asociación.

4º- Las ideas tampoco son “universales” si las entendemos al modo escolástico (esto es, como la forma sustancial representada en la mente “sin la materia”). Las ideas universales tales como “hombre”, “perro”, “espada”, etc., surgen por asociación de múltiples ideas simples y particulares mediante la ley de semejanza.

5º- Tampoco son las ideas “modos” del pensamiento (como sostenía Descartes).

2.-TIPOS DE CONOCIMIENTO: RELACIONES DE IDEAS Y CUESTIONES DE HECHO

Hay dos tipos de conocimiento válidos, el conocimiento de **relaciones entre ideas**, y **cuestiones de hecho**.

- **El conocimiento de relaciones entre ideas**: está constituido por todas las proposiciones que trabajan con puras ideas, prescindiendo de si corresponden a algún contenido o no. Esas proposiciones surgen de establecer relaciones entre las ideas respetando únicamente el **principio de no contradicción**.

Todas las proposiciones de la Lógica y de las Matemáticas son de este tipo. Así, una vez definido lo que es el signo “2”, el signo “4”, el signo “=” y el signo “+”, se deriva de ahí la proposición “2+2=4”, y no cualquier otra, simplemente porque sería contradictoria con las definiciones antes establecidas.

Estas proposiciones son siempre verdades, por definición; y además son de tal naturaleza que del análisis del sujeto de la proposición si infiere el predicado de la misma. (A este tipo de

proposiciones en las que del análisis del sujeto de la proposición se deriva el predicado se les denominará “**proposiciones analíticas**”). Éste es el único campo del conocimiento donde es posible la certeza, pero para ello se ha renunciado de antemano a decir nada acerca de la realidad.

- **Cuestiones de hecho:** está constituido por todas las proposiciones que se refieren a datos de hecho (obtenidos a partir de impresiones). Este tipo de proposiciones no se basan en el principio de no contradicción; así una proposición como “por la tarde hará frío”, es tan válida como “por la tarde no hará frío”. La verdad de esta proposición no se puede establecer, por lo tanto, de manera puramente lógica, a partir del principio de no contradicción, sino que habrá que someterla a la experiencia.

Este tipo de proposiciones es el que constituye las ciencias empíricas; y sólo engendran mera opinión, aunque se nos impongan necesariamente por virtud de la “costumbre”.

Memoria e imaginación: la diferencia entre memoria e imaginación reside en que en la **memoria** las ideas aparecen más vivas y en el orden y posición en que se dieron las impresiones correspondientes; mientras que en la **imaginación** las ideas aparecen más débiles y ordenadas al azar –aunque usualmente se establece un orden entre ellas en virtud de las tres leyes que rigen la combinación o asociación de ideas.

3.- EL PROBLEMA DEL MÉTODO

Hume niega validez al **método deductivo** en sus variantes escolástica y cartesiana. La crítica a la deducción escolástica es la misma que ya había formulado Descartés. Pero Hume extiende su crítica al método deductivo de Descartés y los racionalistas; éstos parten de ideas simples dadas en la intuición para constituir ideas complejas por un proceso de síntesis; pero para ello necesitan recurrir en un primer momento a ideas innatas, que Hume, como vimos rechaza.

El **método inductivo** también puede ser formulado al menos de dos maneras ligeramente diferentes:

1ª- Una, que podemos llamar analítico-inductiva, consiste en partir de la experiencia para descomponerla en sus partes simples, considerando luego que estas partes simples son los principios generales de todas las cosas.

2ª- Otra, consiste en suponer que aquel tipo de propiedades de los cuerpos que observemos en todas las experiencias que podamos hacer son válidas para todos los casos. Un ejemplo sería, a partir de la observación de que “X cuerpos se dilatan con el calor”, concluir que “el calor dilata los cuerpos”. Esta variación del método inductivo es empleada por Locke, Newton, y en general los empiristas.

Ambas formas del método inductivo consisten en el fondo en lo mismo: pasar de un número limitado de observaciones a proposiciones universales. Hume, también rechaza la validez de este método (el inductivo), pues, según él, no hay nada que nos permita pasar de “n” número de experiencias – por muchas que sean- a una ley general universalmente válida y necesaria, pues aunque una ley se confirme en “n” número de experiencias, nunca podremos estar seguros de que se confirmará a lo “n+1”. Pero, aunque el método no tenga un valor real, este tipo de proceder (que espera que aquellas experiencias confirmadas en el pasado sigan confirmándose en el futuro), tiene un cierto fundamento psicológico: el **hábito**, la **costumbre**

4.- CRITERIO DE CERTEZA: criterio de la copia o de la correspondencia

Del hecho de que todas las ideas procedan de una impresión se deduce que el criterio para decidir acerca de la verdad de nuestras ideas será: **una idea es verdadera si se corresponde con una impresión (establece así la evidencia sensible como criterio de verdad)**. Si podemos señalar la impresión correspondiente a esta idea, es una idea verdadera; si no podemos, es una idea falsa. Así, el criterio y el límite de nuestro conocimiento son nuestras impresiones. Por lo tanto dada cualquier idea si no podemos encontrar la impresión sensible de la que es copia,

podemos concluir que no es verdaderamente una idea, sino una palabra sin contenido. De aquí que afirme Hume que las palabras abstractas o generales no existen, sino que son meros nombres (nominalismo).

Desde estos presupuestos y aplicando el principio de la copia realizará Hume una crítica radical a los conceptos básicos de la metafísica: substancia y causa, y, consecuentemente, a la idea de Dios, yo y mundo.

5.- CRÍTICA AL CONCEPTO DE CAUSA.

El problema de la causalidad y la necesidad:

El principio de causalidad es la base de todas las ciencias que tratan sobre cosas reales, sobre hechos (por ejemplo, la física, la biología, la química...); así, parece indudable que el fuego es causa del humo, que no hay efecto sin causa. Además, el principio de causalidad **ha sido el concepto fundamental de la filosofía desde Aristóteles hasta Descartes** quien, **como hemos visto, asienta sobre ese principio la demostración de la existencia de Dios (substancia infinita) y del mundo (substancia extensa).**

Pues bien, esta idea fundamental de la metafísica tradicional será objeto de la crítica de Hume. El análisis y la crítica de Hume a la teoría de la causalidad es uno de los puntos más conocidos y relevantes de su pensamiento y una de las páginas más importantes de la Historia de la Filosofía.

Según Hume **no se puede fundamentar el principio de la causalidad:** niega valor al principio de causalidad que, en su formulación general, dice: “Todo lo que empieza a existir tiene una causa”. Para que tal principio fuese necesariamente verdadero tendría que ser:

1. Una relación entre ideas, cosa que no es
2. Un cuestión de hecho, cosa que tampoco es porque: 1º- Nuestro conocimiento de hechos se limita a impresiones actuales e ideas actuales. 2º- Todo supuesto conocimiento que prevea el futuro es sólo fruto del hábito, de la costumbre, que no tenemos impresiones.

Locke sostenía que tal principio tiene que ser verdadero porque de lo contrario nos encontramos con que algo puede llegar a existir sin causa. Pero llegar a existir sin causa es llegar a existir causado por nada. Y que la nada sea causa de algo es un absurdo. Hume argumenta que si consideramos un absurdo el que algo pueda existir causado por nada es porque ya de antemano estamos convencidos de que el principio de causalidad es verdadero. Pero lo que se pide es, precisamente, que demostremos por qué es verdadero. Y eso es imposible. Cualquier intento de demostrar el principio de causalidad lo da por supuesto. Esto no quiere decir, tampoco, que Hume sostenga que algo pueda existir sin causa. Lo que sostiene Hume es que el principio de causalidad es indemostrable

Por lo tanto Hume está aplicando a este concepto el **criterio de la copia:** ¿de qué impresión o impresiones proviene la idea de causa? **Según Hume no tenemos ninguna impresión de la idea de causa.** Ante una mesa de billar podemos observar que una bola se va aproximando a otra, y posteriormente a esta última en movimiento, pero jamás veremos que una sea **causa** del movimiento de la otra. Entonces, ¿Por qué la mayoría de los seres humanos creemos en el principio de causalidad? ¿Cómo surge en nosotros la idea de causa y efecto? Veamos el análisis que hace Hume.

No se puede demostrar que haya una relación necesaria entre causa y efecto. Por ejemplo, si meto la mano en el fuego y me quemo no puede “demostrarse” a partir de ahí que necesariamente siempre vaya a ser así. No puede demostrarse por tres razones:

1º- Porque no hay ninguna impresión que me muestre la necesidad de esa relación “mano en el fuego-quemarse”.

2º- No hay un conocimiento que me muestre *a priori* (es decir, antes de la experiencia) que siempre que meta la mano en el fuego me quemaré. Los conocimientos *a priori* sólo son posibles cuando tratamos con relaciones entre ideas (como hacen las matemáticas).

3º- Puesto que no hay ninguna impresión que me muestre la necesidad de la relación “meter la mano en el fuego-quemarse”, y puesto que esta relación tampoco puede ser demostrada *a priori*, tal relación sólo podrá ser demostrada a partir de la experiencia. Pero la experiencia se compone de casos particulares. Y no se puede (por las razones expuestas en la crítica al método inductivo) inducir a partir de los casos particulares una ley general (es decir, no puedo demostrar a partir de que me queme en una o mil ocasiones que en el futuro siempre que meta la mano en el fuego seguiré quemándome).

En toda relación causal lo único que la experiencia nos permite observar es una relación de contigüidad espacio-temporal (en el ejemplo anterior lo que podemos observar es una proximidad espacial y temporal entre la mano metida en el fuego y el quemarme). Pero nunca podremos observar, porque no hay impresión de ello, la necesidad de esa relación.

Por lo tanto, **la causalidad descansa en la noción de "conexión necesaria"**(es decir, que no puede no darse) **existente entre lo que llamamos causa y el efecto**. Pero no tenemos ninguna impresión de conexión necesaria. Solamente tenemos impresiones de la contigüidad espacio-temporal entre los objetos considerados causa y los objetos considerados efecto, de la prioridad temporal de la causa con respecto al efecto, y la conjunción constante de ambos; **pero no tenemos ninguna impresión de la "conexión necesaria", de la supuesta "fuerza" causal**. Recordemos el ejemplo de la bola de billar. En este ejemplo nuestras impresiones nos muestran sólo una sucesión de fenómenos, pero únicamente eso. No nos muestran una impresión de una supuesta conexión necesaria entre uno y otro, ni de una relación de causa y efecto.

Costumbres y creencias: ¿por qué, entonces, seguimos empeñados en establecer relaciones necesarias entre unas determinadas causas y unos determinados efectos? La respuesta de Hume es “por la **costumbre**”. Una vez arraigada una costumbre engendra una **creencia**. (En el ejemplo anterior, nuestra convicción de que existe una relación necesaria entre meter la mano en el fuego y quemarse se explica así: en una serie de experiencias se ha dado esta relación. La costumbre de encontrar asociados estos hechos engendra en nosotros la firme creencia de que siempre que metamos la mano en el fuego nos quemaremos).

Sólo el hábito, la costumbre de haber experimentado reiteradamente la contigüidad, la prioridad temporal y la sucesión o conjunción constante **nos lleva a suponer, a creer** el enlace, **la conexión necesaria entre la causa y el efecto**.

Ahora bien, la creencia es un **sentimiento** (es decir, una impresión de reflexión), con lo que tenemos una vez más, que un determinado conocimiento se fundamenta en una impresión.

De todo lo anterior podemos deducir que **Hume distingue dos planos en su crítica a la noción de causalidad:**

1º- Plano **ontológico** (es decir, el plano del ser, de la realidad): en este campo Hume niega radicalmente la causalidad. Niega, por lo tanto, que la causalidad sea algo real que se da en el mundo, en las relaciones entre las cosas.

2º- Plano **gnoseológico** (es decir, el plano del conocimiento): en este campo Hume sí admite la causalidad. Forma parte de las leyes que rigen el funcionamiento de la imaginación, pues funciona como una “ley de nuestro modo de pensar las cosas”, debido a la experiencia acumulada que nos determina a creer en su necesidad.

Este análisis tendrá un efecto demoledor contra toda la metafísica tradicional y la propia física, destruyendo también las substancias cartesianas. Todo quedará sometido al fenomenismo y escepticismo del que Hume queda salvado gracias a ese sentimiento nacido del hábito, de la costumbre: **la creencia**. En la práctica, piensa Hume, esto no es realmente grave, ya que tal creencia y certeza nos bastan y sobran para vivir.

6.- CRÍTICA A LA IDEA DE SUBSTANCIA. (Crítica a las sustancias cartesianas)

Por la misma razón que Hume niega el concepto de causa, la inferencia causal, niega también el concepto de sustancia. **Para la filosofía anterior la sustancia era la cosa en sí, la realidad primaria y fundamental.** Aplicando su criterio de certeza, comienza Hume analizando si dicha idea de sustancia se deriva de alguna impresión y concluye que **detrás de la idea de sustancia no hay ninguna impresión.** La sustancia la concebimos como un soporte, o sustrato en el que descansan todas las impresiones, pero no tenemos ninguna impresión de un soporte estable, permanente. **La idea de sustancia es sólo una palabra** con la que nos referimos a una asociación de sensaciones unidas por nuestra imaginación, pero que no tiene nada detrás. Para Hume el concepto de sustancia es un concepto vacío, ya que no corresponde a ninguna impresión sensible. Así **Hume va a criticar las tres sustancias cartesianas:**

1. La realidad exterior. (Res extensa cartesiana)

Según Hume puesto que en nuestra mente no hay más que **percepciones**, es decir, impresiones e ideas, no sabemos qué hay más allá de ellas. Por **tanto no acepta la pretendida existencia de una realidad fuera de nuestra mente**, pues no concibe que algo imposible de conocer sea la causa de nuestras impresiones. Así, la creencia en la existencia de una realidad corpórea distinta de nuestras impresiones es, por tanto, injustificable apelando a la idea de causa...

Debido, pues, a la actividad de la **memoria** y de la **imaginación**, creemos en la existencia de cuerpos, apoyándonos en la constancia y semejanza de nuestras impresiones.

2. La existencia de Dios. (Res infinita cartesiana)

Hume niega la posibilidad de demostrar la existencia de Dios. Esto obedece a que Dios no puede ser conocido por la experiencia, ni demostrado por la razón.

- la existencia de Dios no puede ser conocida por la experiencia porque de Dios no tenemos ninguna impresión.
- Tampoco es posible demostrar su existencia por medio de la razón. Los principales argumento para demostrar la existencia de Dios se apoyaron en el principio de causalidad (recuerda las dos primeras pruebas de la existencia de Dios en Descartes), pero como hemos visto ningún conocimiento racional puede lograrse mediante tal principio.

3. El yo y la identidad personal. (Res cogitans)

De las tres realidades o sustancias cartesianas (Dios, mundo, yo), nos queda solamente ocuparnos del “yo”. La existencia de un “yo”, había sido considerada in-dubitable no sólo por Descartes, sino también por Locke y Berkeley. Y no le sirve ahora a Hume aplicar su crítica de la idea de causa, ya que la existencia del yo no fue considerada por sus predecesores como resultado de una inferencia causal, sino como resultado de una intuición inmediata. Si amo, dudo, quiero, imagino, etc., existo. Así pues, «Pienso, luego existo», la evidencia de mi “yo”, de mi identidad personal era irrefutable.

Sin embargo **Hume** no piensa del mismo modo. Absolutamente fiel a sus principios empiristas, **sostiene** que no tenemos ninguna impresión de nuestra identidad personal, y que **el “yo” resulta incognoscible.**

Según él, si hubiera alguna impresión que correspondiera al “yo”, tal impresión debería ser invariablemente idéntica porque se supone que nuestro “yo” permanece idéntico - es decir, es el mismo-, a lo largo de toda nuestra vida. Ahora bien, no existe ninguna impresión contante e invariable. Dolor y placer, tristeza y alegría, emociones y sensaciones...se suceden unas tras otras. Luego **la idea del “yo” no puede derivarse de ninguna impresión.** En consecuencia, hablando con rigor, no existe tal idea.

Fíjate cómo nos lo dice Hume: «*El yo o persona no es ninguna impresión, sino aquello a que se supone que nuestras ideas e impresiones se refieren. Si alguna impresión originara la idea del yo, tal impresión habría de permanecer invariable a través del curso total de nuestra vida, ya que se supone que el yo existe de este modo. Sin embargo, no hay impresiones constantes e invariables. Dolor y placer, tristeza y alegría, pasiones y sensaciones suceden unas a otras y nunca existen todas al mismo tiempo* (Tratado acerca de la naturaleza humana, I. 4, 6).» Más adelante añade Hume: «*Si alguien, tras una reflexión seria y sin prejuicios, piensa que tiene una noción distinta de su yo, he de confesar que no puedo seguir discutiendo con él. Todo lo que puedo concederle es que tal vez esté tan en lo cierto como yo, en cuyo caso somos esencialmente distintos en este aspecto. Tal vez él perciba algo simple y permanente que denomina su yo; por mi parte, estoy seguro de que en mí no hay tal principio* (ibidem).»

Por lo demás, esta afirmación tajante de Hume no permite explicar fácilmente la conciencia que todos poseemos de nuestra propia identidad personal: en efecto, cada sujeto humano se reconoce él mismo a través de sus distintas y sucesivas ideas e impresiones. (El lector que está leyendo esta página tiene conciencia de ser el mismo que antes contemplaba el paisaje o escuchaba música apaciblemente; si sólo hay conocimiento de las impresiones e ideas, y éstas —la página, el paisaje, la melodía— son tan distintas entre sí, ¿cómo es que el sujeto tiene conciencia de ser el mismo?) **Para explicar la conciencia de la propia identidad, Hume recurre a la memoria:** gracias a la memoria reconocemos la conexión existente entre las distintas impresiones que se suceden; el error consiste en que confundimos sucesión con identidad.

7.- FENOMENISMO Y ESCEPTICISMO.

Como hemos visto, por todos lados llegamos a la misma conclusión. Hume, fiel a su principio empirista se ve abocado al **fenomenismo** (posición filosófica que defiende que los seres humanos sólo podemos conocer fenómenos y jamás la realidad). ¿Por qué? Porque únicamente podemos conocer fenómenos —figuras, colores, durezas, sabores, olores... Ahora bien, ¿qué hay más allá de estas cualidades? No lo sabemos. A su vez el fenomenismo nos lleva al **escepticismo** (afirma que los seres humanos somos incapaces de llegar a conocer la auténtica verdad, lo cual significa que desde el punto de vista científico, jamás podemos estar seguros de nada). El escepticismo de **Hume rechaza la metafísica**, cuyo objeto —La sustancia: espiritual, material o divina— no puede ser conocido por la mente humana.

El escepticismo de Hume no consiste en modo alguno en un rechazo de la razón sino en un **uso crítico** de la misma. Este uso crítico conduce a poner de manifiesto la **debilidad de nuestros conocimientos** y la enormidad de **nuestra ignorancia**. En este sentido, la obra de Hume ha contribuido a delimitar las aspiraciones e ilusiones tanto del racionalismo moderno como de la tradición escolástica.

En efecto, según **la tradición escolástica** y el **racionalismo moderno**, la ciencia consistía en un conjunto de **verdades universales**, absolutamente ciertas e indudables. Ahora bien, **Hume rechaza tal pretensión**. Según él, **el conocimiento humano es limitado** y, en consecuencia, sus verdades serán más o menos **dudosas**. Por tanto, frente a toda pretensión de certeza definitiva, universal, nuestro autor recomienda prudencia y humildad y no olvidarnos nunca de que podemos estar equivocados.

Por otra parte, **el escepticismo de Hume es exclusivamente teórico**, pues aunque mi razón sea incapaz de proporcionarme una verdad absoluta, en la vida cotidiana me basta el sentido común para guiarme. En consecuencia, en la vida diaria dejo al margen “los razonamientos refinados” y me conduzco de acuerdo con mis convicciones ingenuas, que, por lo general, coinciden con las del resto de los seres humanos.

Fíjate lo que nos dice Hume: En la vida cotidiana, “yo como, juego, charlo y soy feliz con mis amigos; y cuando retorno a estas especulaciones después de tres o cuatro horas de esparcimiento, me parecen tan frías, forzadas, y ridículas que no me siento con ganas de profundizar más en ellas.” (Tratado de la naturaleza humana) Sin embargo mi **razón** me empuja a continuar con mi **examen crítico**.

- Para Hume no tenemos ninguna impresión de la idea de sustancia.
- Ahora bien, según la tradición había tres tipos de sustancias: Realidad externa, Dios y Yo
- Pero Hume nos dice que:
 - La sustancia externa es una colección de cualidades;
 - Es imposible demostrar la existencia de Dios;
 - El “yo” resulta incognoscible.
- **Conclusión:** fenomenismo y escepticismo. No podemos estar seguros de nada. **El entendimiento humano es limitado** y nuestras verdades siempre serán dudosas.

Pero hay otro autor, Kant, que se enfrenta al problema del conocimiento. **La filosofía de Kant** (1724-1804) es un intento de conciliar y superar las dos corrientes fundamentales del pensamiento moderno, el **Racionalismo** – que había caído en el dogmatismo- y el **Empirismo** –que había caído en el escepticismo- siguiendo el método físico-matemático de Newton.

Según Kant en todo conocimiento hay dos elementos:

- un material que nos viene dado por los sentidos (a posteriori)
- unos esquemas o formas que no proceden de la experiencia sino que son puestos por la razón (a priori).

Estos dos elementos hacen posible el conocimiento científico, pero Kant afirmará que la Metafísica es imposible como ciencia porque no se ajusta a las condiciones necesarias para que haya conocimiento (carece del elemento material proporcionado por la experiencia sensible). Es una ilusión de conocimiento pero intentar contestar cuestiones metafísicas es una tendencia inevitable y propia del funcionamiento de la razón.